

# Fortalezas y castillos españoles de Italia. La fortificación como Arte Real

Antonio Sánchez-Gijón  
Doctor

## ABSTRACT

The long-lasting sovereignty exercised by the houses of Aragón and of Spain over large parts of Italy required the deployment of a great number of defense fortified complexes: castles, walled cities and ports, fortresses and watch towers, powder bunkers, etc., in Sicily (XIV-XVIII centuries), Sardinia (XIV-XVIII), the old kingdom of Naples (XV-XVIII), the state of Milan and the Lombardy (XVI-XVIII) and several outposts of strategic significance as the Toscana Presidios, Piombino, Finale, Valtellina, etc. Monarchs took a keen interest in planning and executing these vast works, and military engineers raised the art of fortification to new heights.

La España de los siglos XIV a XVIII hizo una contribución muy importante al patrimonio italiano de castillos y fortalezas.

Los reinos de Sicilia, Cerdeña y Nápoles fueron incorporados a la Corona de Aragón, sucesivamente, en los siglos XIII, XIV y XV, El Milanésado entró a formar parte de los dominios imperiales de Carlos V en el siglo XVI. En este mismo siglo se incorporaron aún algunos pequeños señoríos, de especial valor estratégico, como los Presidios de Toscana, Finale Ligure, etc. Todos esos extensos territorios eran gobernados por virreyes o capitanes generales, en nombre del rey de España.

Los reinos y estados italianos de los reyes españoles poseían, desde antes de su entrada en la órbita española, un patrimonio poliorcético de enorme importancia. La mayor parte de las fortalezas antiguas fueron conservadas por los españoles, y en muchos casos aumentadas y perfeccionadas.



La instauración de la soberanía de los reyes españoles sobre partes de Italia coincidió con un cambio radical en el arte de la guerra de fortalezas, principalmente para hacer frente a la artillería de sitio, que ya, hacia mediados del XV, se había convertido en el arma decisiva para la toma de fortalezas y ciudades amuralladas. Este cambio de la tecnología de la guerra obligó a un esfuerzo de renovación de toda la planta castellológica de origen medieval.

Otra ola de cambio respondió al desafío estratégico creado por la aparición del poderío turco en el Mediterráneo occidental, hacia 1480. La potente artillería de que hacían uso los turcos obligó a engrosar los muros, construir baluartes poligonales, contraminar las minas, etc. Esta tarea se inició a finales del siglo XV y se perfeccionó a lo largo del XVI,

Complemento de este despliegue defensivo fue el plan sistemático de construcción de torres costeras, llevado a cabo por los virreyes de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, a partir de 1536.

La posesión de Milán y la mayor parte de la Lombardía supuso tener que enfrentarse al poder militar francés. A partir de mediados del siglo XVI se construyeron murallas nuevas y sistemas abaluartados en la mayor parte de las ciudades de esos dominios, llegando el esfuerzo fortificadorio incluso a los Alpes.

La política real de hegemonía total sobre la península italiana, en oposición tanto a Francia como a Venecia, obligó a una política de alianzas con muchos príncipes locales, que ayudaron con sus fortalezas a la dominación española de Italia y a darle un carácter estratégicamente cerrado e inexpugnable. Esas fortalezas, guarnecidas por españoles, fueron en general modernizadas.

El carácter de sistema que adquirió todo ese patrimonio fortificadorio fue una aportación fundamental de la política de Felipe II. Este rey se dotó de un cuerpo numeroso de ingenieros italianos y españoles, los cuales reconstruyeron muchísimas fortalezas, mientras que otras fueron hechas de nueva planta.

La corte de los reyes de la Casa de Austria españoles fue depósito de un inmenso fondo documental sobre las fortalezas de Italia, pues los ingenieros que las construían debían someter sus planes a la aprobación real, y en muchos casos aportar planos y presupuestos. Gran parte de esa documentación se encuentra en el Archivo General de Simancas.

En torno a la actividad de los ingenieros se formó una escuela de fortificación, a la que se deben tratados de poliorcética, y hasta de teoría pura de la fortificación.

### **MODO DE PRESENTACIÓN**

La presentación que se propone consiste en la exposición histórica y teórica aquí diseñada, así como el recorrido oral y visual por una multitud de castillos, ciudadelas, plazas fuertes, torres, etc., de Italia.

Lo primero que haré será establecer un marco temporal en que situar el tema que nos ocupa. Dado que la defensa de un territorio por medio de castillos, ejércitos, marinas o cualquier otro recurso es



una de las funciones correspondientes a la soberanía, enmarcaremos este viaje o visita a la que elásticamente llamaremos fortificaciones españolas de Italia, dentro de los distintos periodos temporales en que los soberanos españoles eran al mismo tiempo soberanos de unas partes u otras de los estados italianos.

Sicilia es el más antiguo de los reinos italianos de la corona de Aragón. En marzo de 1282 las llamadas Vísperas Sicilianas llevaron al trono de Sicilia a Pedro III de Aragón (I de Sicilia), a través de cuya esposa Constanza asumía los derechos soberanos de la dinastía Hohenstaufen. Diversas alternativas sucesorias hicieron pasar el reino por las manos de Jaime II de Aragón, su hermano Federico (como rey de Trinacria, no de la casa de Aragón), el hijo de éste Pedro II de Sicilia, el hijo de éste Luis Federico III, Pedro IV de Aragón, su hijo Martín I de Sicilia, quien al morir entregó el reino a su padre Martín I de Aragón, quien reino en Sicilia como Martín II; y finalmente Fernando II de Aragón, quien consolidaría su dinastía en Sicilia, primero en el marco de la Casa de Aragón y después de la llamada Casa de Austria o propiamente la casa de los Habsburgos españoles, en un periodo de 300 años. Por los tratados de Utrecht y Rastadt (1713-14) Sicilia pasó efímeramente a manos de Víctor Amadeo II de Saboya, y pasar en 1718 a la rama española de la casa de Borbón.

El papa Bonifacio VIII invistió el reino de Cerdeña en el rey de Aragón Alfonso II, en 1297. Pero el dominio aragonés no se pudo afianzar hasta 1478. Desde la muerte de Fernando el Católico Cerdeña fue incorporada a la corona de los Habsburgos españoles. El tratado de Utrecht (1713) puso Cerdeña en manos del emperador austriaco, quien lo cedería en 1718 al rey de Saboya.

El tercer reino incorporado a una dinastía española fue el de Nápoles. El hijo de Fernando I de Aragón, Alfonso V, sucedió a su padre en el trono de Sicilia en 1415, y desde esta base territorial tomó la corona de Nápoles, aunque mantuvo los dos reinos constitucionalmente separados. Al morir en 1458 dejó Sicilia a su hermano Juan II de Aragón, y Nápoles a su hijo bastardo Ferrante. El reino se mantuvo separado de la casa matriz española, hasta que Fernando el Católico, II de Aragón, tomó el reino en guerra con Francia, en 1503. Los reyes españoles fueron soberanos del reino de Nápoles hasta los tratados que pusieron fin a la guerra de Sucesión Española (1713-14). Nápoles pasó temporalmente a los Habsburgos austriacos, para volver a la casa de Borbón en 1733. Anexo al reino de Nápoles, durante todos los periodos mencionados, estuvieron los estados conocidos como Presidios de Toscana.

El cuarto núcleo de territorios italianos incorporados a la corona de España fue Milán y gran parte de la región de la Lombardía (1535), a título de duques de Milán que tenían sus reyes. El ducado de Milán fue tomado en 1706 por el emperador de Austria, y formalmente cedido por España por el tratado de Utrecht.

Aún hay casos de estados que entraron en los dominios de los reyes españoles por arreglos con sus señores naturales, y en los que se llevaron a cabo obras de fortificación: Finale Ligure y Piombino, y otro al menos fue objeto de una importante obra de fortificación por estricta necesidad militar, como Forte Fuentes en la Valtellina.



Los territorios regidos por los soberanos españoles, de las casas de Aragón y de Austria, se gobernaban bajo condiciones constitucionales muy diversas. En Sicilia y Nápoles se trataba de espacios altamente feudalizados, dominados por señores territoriales poderosos y poco dóciles a la dominación de sus soberanos, sobre todo si los percibían como extranjeros. Esto quiere decir que los señores feudales poseían infinitud de castillos y fortalezas, levantados a su propia costa. Los reyes podían comprarles los castillos directamente o podían entrar en convenios para modernizarlos y hacer frente a las nuevas exigencias de la seguridad.

En Cerdeña los papas habían creado una institucionalidad singular basada en autoridades llamadas *jueces*, con partes del territorio enfeudados a ciudades de la península italiana. Territorio menos poblado que Sicilia, en Cerdeña se observa una castramentación más débil que en aquella.

El Milanesado es notable, desde un punto de vista constitucional, por la autonomía de sus municipios, lo que da cuenta de la importancia que tuvieron sus murallas urbanas, sin detrimento no obstante de las fortalezas particulares de los señores feudales.

Bajo el punto de vista estratégico, cada estado particular de los dominios españoles presentaba singularidades constitucionales y exigía un determinado tipo de política de defensa. Daré algunas notas a este respecto.

Cerdeña debía ser protegida contra las ricas ciudades comerciales de la costa italiana; de ahí la importancia de la defensa de sus puertos. Sicilia pedía la defensa de los puertos frente al corsarismo del norte de África, así como asegurar la soberanía real sobre señores feudales muy poderosos.

Nápoles pedía igualmente la defensa de los puertos frente a las repúblicas comerciales del Adriático (Venecia, Ragusa, etc.), frente a los propios Estados Pontificios y frente a las frecuentes campañas francesas para recuperar el reino. Estas dos últimas exigencias demandaban fortalezas del interior.

Desde que los turcos ocuparon Otranto en 1480, la amenaza otomana fue el factor determinante de las orientaciones estratégicas de la defensa, dando lugar a ambiciosos planes de construcción de fortalezas reales o modernización de las feudales y planes sistemáticos de defensa de puntos a lo largo de la costa, en Nápoles y Sicilia principalmente.

Esta irrupción turca coincide temporalmente con la emergencia del arma de artillería como factor decisivo de las batallas y sitios, lo que determinó la necesidad de una modernización enérgica de los viejos castillos y murallas. Los nuevos desafíos (amenaza turca, artillería) demandaron respuestas nuevas. A finales del siglo XV se observa una creciente profesionalización de la ingeniería militar, acompañada de la publicación de tratados, formalizándose así lo que se dio en llamar “escuelas” italiana, española, francesa, etc. Este proceso, en lo que a España se refiere, se reflejó en la sistemática política de construcción de fortalezas, bajo el control directo del rey, sobre todo en tiempos de Felipe II, coordinando de modo creciente la planificación edilicia con la estratégica, en los puertos y las grandes ciudades.



## CERDEÑA

Pasaremos a continuación a Cerdeña. La isla estaba durante el medievo fuertemente fortificada por las diversas entidades soberanas que precedieron a la dominación catalano-aragonesa. El lento, costoso y complicado proceso de sometimiento de la isla a la corona de Aragón está lleno de incidencias en torno a los castillos y los asedios que fueron necesarios. El primer asentamiento importante fue Cagliari (1324), que sirvió de base para la conquista del resto de la isla. En la guerra entre María IV de Arborea y Pedro el Ceremonioso, este último ordenó en 1355 la construcción de un castillo en Sanluri, con una planta de 27m.x27m., que fue elevado en veintisiete días. Hay interesante documentación sobre este castillo en el Registro 2418 del Real Patrimonio del Archivo de la Corona de Aragón. En Ghilarza existe un castillo de origen catalano-aragonés, de estilo gótico. En Sédini, Pedro IV de Aragón reconstruyó un castillo preexistente, donde se mantuvo una guarnición española hasta el final del dominio español.

**Cagliari** fue tomada por el infante Alfonso de Aragón en junio de 1324. Para someter la guarnición del castillo pisano le había sido necesario construir un poblado nuevo, que ciñó de muros. En ese lugar se desarrolló el barrio que sería conocido como Bonayre. La ciudad se entregó por pacto, por el que los pisanos conservaban en feudo el castillo y algunos lugares de la región. Este arreglo tuvo su fin por las armas, en 1326, quedando los catalano-aragoneses en el pleno dominio de la ciudad. El castillo pisano se convirtió tanto en sede del gobierno como en Palacio Real.

Los viejos castillos sardos o pisanos, con altas torres y muros, no estaban a mediados del siglo XV en condiciones de cumplir su misión defensiva, entre otras cosas por insuficiencia de mantenimiento, al no ser necesario por haberse alcanzado un relativamente seguro entorno estratégico. Una de las primeras obras que pretendía responder a las necesidades planteadas por la artillería fue el baluarte de San Pancrazio, en Cagliari, mandado construir por el virrey Dusay en 1503. La renovación de las murallas de la Marina se intensificó entre 1534 y 1536, como resultado de la visita de Carlos V a Cagliari. Estos trabajos los dirigió el catalán Pedro Pons.

El ingeniero cremonese Rocco Capellino residió en la isla entre 1557 y 1577, y dio fuerte impulso a la modernización de las defensas de Cagliari entre 1552 y 1556: reconstruyó a la moderna el baluarte de San Pancrazio y dirigió la obra de la muralla de poniente. Suyos son el baluarte de Gesus, el de la Leona o del Sperone, el San Giovanni, el de Santa Croce y el de San Antonio. A lo largo del reinado de Felipe II se fue completando la muralla que ceñía el barrio mariner. Se estima que al final del XVII la ciudad contaba con doce baluartes artillados.

Giorgio Paleari Fratino realizó un plan de sistematización completa de las defensas de Cagliari, que comprendía meter dentro del recinto fortificado el burgo de Stampace y todo el terreno a espaldas del castillo. El plan fue rechazado, y se aprobó el más limitado propuesto por su hermano Jacopo (1576): no obstante, fue Giorgio quien dirigió las obras. En el plan se contemplaba la correspondencia del baluarte Villanova con los de la Zecca y el Sperone. Las fortificaciones alcanzaron un desarrollo importante a lo largo del XVII, y se reforzaron lugares concretos (Torre de Calamosca, bastión de San



Pancrazio, la Marina, San Michele), pero no conocieron un hecho de armas significativo hasta principios del siglo XVIII, cuando Cagliari sufrió cinco sitios y se entregó sin resistencia dos veces.

También la defensa de costas fue objeto de modernización: el marqués de Pescara dispuso la demolición de algunas de las torres costeras más anticuadas y la construcción de otras nuevas. En el periodo de la llamada Monarquía Hispánica se construyeron en Cerdeña 95 torres, entre finales del XVI y principios del XVII. Joaquín Arce, en su "España en Cerdeña", recoge el nombre de prácticamente todas ellas<sup>1</sup>.

A través de los años Cerdeña recibió una larga lista de ingenieros: Alessandro Febo, que sucedió a Capellino, los ya citados Fratino, y en el siglo XVII Scipione y Giulio Aprile, Miguel y Juan Bautista, Pérez, Girolamo de Galarsi, Fra Lelio Brancaccio, Alonso Arcaine, SforzaMelfi, Antonio Quintana (que reconstruyó nuevamente el baluarte San Pancrazio), Francisco de Villapadierna, el marqués de Castel Rodrigo, que dio nombre al baluarte del muelle, etc.

**Sassari** disponía de un castillo medieval y una muralla de 2.400m, con 36 torres más cinco del castillo. Antonio Ponzó realizó algunas obras delante del castillo (1503), comprendiendo un foso y un puente levadizo hacia la ciudad, y en 1555 se reforzó la puerta Roselló. Un proyecto de Cappellino pretendía transformar radicalmente el conjunto fortificado. Consistía el proyecto en el cerramiento del castillo dentro de una fortificación abaluartada dotada de cinco bastiones, el cual cerramiento a su vez se adjuntaba a la muralla de la ciudad, dotada de otros ocho bastiones. La ciudad disponía de cuatro puertas. Este proyecto se estimó muy costoso, y de defensa débil, puesto que el conjunto podía ser dominado desde el padastro desde el monte de Capuchinos y Baddimanna.

En **Alghero** existían murallas y torres construidas por la familia Doria, antes del periodo catalano-aragonés. Los catalanes construyeron la torre de los Hebreos o de Puerta de Tierra (1360). Fernando el Católico ordenó diversas obras de modernización. En ellas trabajaba en 1508 el ingeniero Gerardo Zatrillas. Algherofue visitado por el emperador en 1541; las obras ordenadas por Fernando aún no se habían terminado. Contemplando la torre del Sperone Carlos V la alabó diciendo: "Bonita por mi fe y bien asentada". Rocco Cappellino terminó tres baluartes del lado de tierra, pero el resto de las obras continuaron bajo el cuidado de Jacopo Fratino, a partir de 1572-73. A Jacopo se debe el proyecto de la integración de las cinco torres del castillo en los nuevos bastiones. Los muros de la ciudad tenían una longitud de 1.500m. El lado del mar se dejó con sus muros medievales, a los que se añadió un pequeño bastión.

<sup>1</sup> En las comarcas próximas a Sassari se encuentran las torres Spagna, Falcone, La Pelosa, Cala de Arena y Trabucalo (todas ellas, finales del XVI y principios del XVII). En la vecindad de Cagliari se encuentran las de Mezza Spiaggia y del Poello, del siglo XVII. En el entorno de Alghero se encuentran las torres Póglina, Nuova, la Grande, Negra, Tramariglio, de la Pegna, del Porticciolo y Lazareto. En el golfo de Oristano se encuentra la Torre Grande. En Asinara dos más: Rena y Punta Trabucato. Otra en Bari Sardo. En Isola Rossa, cerca de Bosa, se encuentra la torre de aquel nombre. En Cabras se encuentran las torres de San Giovanni si Sinis, Capo Mannu, de la Mosca, de la Mora, del Porto, ScalaSali y Torre vecchia. Calasetta tiene otra torre. En Domus Maria están la Malfatano y la Chia. En Fluminjimaggiore está la torre de Cala Domestina. En Gonnesa, la de Porto Paglia. En Muravera, dos más, En Portoscuro una torre construida por el vierrey Sisternes (1678-80). En Porto torres, cuatro torres más (Falcone, Pelosa, delle Saline y Abbacurrente), etc., etc.



Obra de Cappellino es el levantamiento de mapas correspondientes a la rada de Alghero y la parte nor-occidental de Cerdeña, señalando los lugares fortificados con torres a lo largo de la costa.

**Castel Genovese** fue conquistada en 1448, y cambió su nombre por el de Castel Aragonese. Finalmente sería llamada **Castelsardo**. Poseía buenas condiciones naturales para la defensa. Recibió la visita de Cappellino bajo el mandato del virrey de Heredia, entre el 1551 y 1556. Al parecer sólo eran necesarias algunas baterías, no propiamente baluartes nuevos. El virrey Vivas opinaba en 1625 que si se perdiese todo el reino, sería posible recuperarlo partiendo de Castelsardo.

Debe señalarse también la construcción de una fortaleza costera o Torre Vecchia, que domina el golfo de Villasimius.

## SICILIA

Aunque no faltaron rebeldías internas contra la casa de Aragón, su soberanía sobre Sicilia se ejercía con el consenso y apoyo de gran parte de la nobleza siciliana. Por tanto, la defensa externa del reino contra franceses, genoveses, moros, etc., podía confiarse al sistema de castillos feudales ampliamente desplegados a lo largo de la costa. No obstante, a lo largo de doscientos años de paz interna, muchas de esas fortalezas de origen feudal habían decaído y, desde luego, no estaban preparadas para la artillería. Es la aparición de la marina otomana y sus conquistas en el norte de África lo que cambia la situación, colocando a Sicilia en el centro del sistema defensivo catalano-aragonés, en estrecha cooperación con el reino de Nápoles.

Gonzalo de Córdoba dispuso la construcción de algunas fortificaciones. Fernando el Católico encomendó en 1505 todas las obras de fortificación al Consejo del Colateral. Eran 31 los castillos y fortificaciones que dependían del Colateral. Hay que esperar, sin embargo, a la visita del emperador Carlos V a la isla, en 1535, para que se empiece a delinear un plan metódico de fortificación de la isla. Paradójicamente, en el plan de defensa entraba la retirada de la población de la costa al interior, para evitar la captura de rehenes y la concentración de fuerzas de la milicia que pudieran acudir a los desembarcos moros o turcos. A esa doctrina militar obedece la construcción *ex novode* Carlentini, en el interior de la comarca de Catania.

Sicilia no se fortificó sólo para defenderse del expansionismo otomano con la ayuda de España, sino para defenderse a sí misma, con un celo y dedicación que causaban los aplausos de las cortes de Palermo y Madrid. Así, el marqués de Terranova, Giovanni de Vega, daba cuenta al emperador Carlos V en 1544 de que no había tenido que hacer mucha fuerza para conseguir que las ciudades del reino ofreciesen para su fortificación unas cantidades que le sorprendían<sup>2</sup>. Por ejemplo, Marsala ofreció

<sup>2</sup> Así, el marqués de Terranova informaba de que las tierras de Sicilia, siguiendo ejemplo de Messina, que ha dado 30.000 para la fortificación y 4.000 para la artillería, ofrecen 15.000 escudos durante cuatro años, por lo que estaría bien que el emperador les hiciese la gracia de que no comenzase este año, sino el siguiente.

La ciudad de Catania ha ofrecido 20.000 escudos, parte para la artillería y el resto para la fábrica. Taormina da 2.000, Siracusa 5.000 además de la promesa del año pasado, Milazzo 3.000, Patti 2.000, Cefalú 2.000, Termini 12.000, la Licata 2.000, Agrigento 3.000, Trapani 5.000 además de los 5.000 que dio el año pasado, Sciacca 5.000, Marsala 3.000, Palermo 30.000. Sólo Mazzara, por hallarse muy pobre y gravada, no ha podido suplir. Por lo demás, “per tutto se lavora con



sufragar con 5.000 ducados la mitad de los gastos de fortificar la ciudad, con tal de que la corte pusiese la otra mitad<sup>3</sup>. Trece meses después el marqués informa al emperador de que Termini ofrece 12.000 escudos en seis años, en los mismos términos<sup>4</sup>. Seis años después Messina ofrecía dar para su defensa 30.000 escudos, más de lo que se le había pedido (17.000 o 18.000 ducados)<sup>5</sup>.

Giovanni de Vega fue el sucesor de Ferrante Gonzaga en la corte vicerreal. Este último, gran político y experto militar, había dejado una huella imborrable en las fortificaciones de Sicilia, del mismo modo que luego lo haría con la capital del Milanesado, para donde partió en 1546 como gobernador del estado de Milán. Al dejar Sicilia Gonzaga rindió cuentas al emperador de su labor como virrey. Su informe sobre las fortificaciones lo podemos considerar como la primera de una serie de relaciones, resultantes del sistema de inspecciones o “visitas” impuesto por la corte española para estudiar la ejecución de las obras necesarias para la defensa del reino. Aunque formalmente el informe de Gonzaga al emperador no es el propio de una misión de “visita”, pues era él quien ordenaba hacer éstas, sí podemos tomarlo como tal porque revela el estado de la cuestión cuando él se hizo cargo del reino, y cómo la dejó cuando partió para su nueva tarea en Milán. Tomaremos así su informe como el primero de otros que en materia de fortificación fueron hechos a lo largo del siglo XVI por militares, arquitectos e ingenieros, en visita de estudio y control por orden de las cortes siciliana y española.

Se trata de la bien conocida rendición de cuentas de su gestión, hecha llegar al emperador por medio del mestre racional del reino, Pietro Agostino. Para nosotros es interesante este informe por cuanto señala las condiciones de seguridad del reino, y la contribución de cada fortaleza, castillo o plaza a su defensa. En general el informe revela que la modernización del parque de fortificaciones del reino es todavía incipiente; ese parque está formado en gran parte por las fortalezas medievales adaptadas a las exigencias del flanqueamiento bastionado. Gonzaga comienza sus consideraciones sobre la defensa atribuyendo gran importancia a la contribución que la naturaleza y la geografía hacen a la seguridad de la isla. Este factor favorable, que influyó positivamente en la política de defensa del reino, puede en parte explicar el relativo retardo de las fortificaciones sicilianas, en comparación con las de la península italiana.

Cuenta Gonzaga que cuando llegó al reino de Sicilia lo encontró “molto debile et aperto”; asimismo consideró de poca importancia algunas plazas a las que se les había dado mucha, “et per contrario di molta stima alcune altre da loro tenute in poca consideratione... Onde mi parve di mutare tutti i disegni fattisopra l’une et l’altre da essi miei predecessori, et fecilo in processo di tempo”.

Hace Gonzaga un análisis de la geografía de Sicilia, dividida en tres costas. En la de levante se encuentra una sola fortaleza, **Siracusa**. Aunque el castillo de **Augusta** era tenido por fuerte, “ilquale per

---

diligentia e tutto se ha fatto senza molta forza con la volunta che ce han tenuto e la diligentia che se have per servizio di V.Mt<sup>te</sup>”. Del marqués de Terranova al emperador 6 de diciembre de 1544. Archivo General de Simancas (AGS), sección Estado (E), leg. 1116, fol. 39.

<sup>3</sup> En cuanto a que Marsala ponga 5.000 ducados para su fortificación, con tal de que la corte ponga otros tantos, ordena el emperador al virrey “mireys de hazer en esto la pvision. que os paresçera mas convenir”. Bruselas, 3 de abril 1544, del emperador al marqués de Terranova. AGS. E, 1116-55.

<sup>4</sup> AGS, E, 1116-112.

<sup>5</sup> Juan de Vega al emperador, 2 de julio de 1551. AGS, Estado 1119-142.





esser piccolo, senza fianchi et con poco o nullo fosso, io per me non lo giudico defensibile, et forte a resistere ad un'armata Reale". Las defensas de **Catania** y **Messina** se hallaban abandonadas, y no existía plan alguno para mejorarlas.

En la costa de Tramontana se encontraba la tierra de **Milazzo**, que aunque no estaba acabada habría podido defenderse. En esa costa, la ciudad de **Palermo**, "nellaquale non era cosa di buono". **Trapani** está "posta in bellissimo sito, et fortificata dalla parte di terramolto bene, ma dalla parte di mare apertissima et senz'alcun riparo".

En la costa del mediodía no encontró fuerza alguna.

Sin embargo, no pensaba que alguna de las tres costas fuese peligrosa. La del mediodía, porque en ella no existe ningún reducto en el cual pueda encerrarse una armada enemiga, y porque no existe en ella ningún principio de fortaleza que corriese el peligro de que un enemigo empezase a fortificarla. Tampoco le podría venir socorro, "per esser' la piu cattiva et piu fluctuante spiaggia di tutti quei mari".

La de Tramontana tiene casi la misma dificultad, por estar privada de puertos y porque sobre la misma costa se alzan montañas asperísimas, en las que apenas se puede hacer pie, muchos menos poner ejércitos.

La obra de la que parece sentirse más orgulloso es las murallas de Palermo, en las que más claramente se produce el encuentro entre el medioevo con la fortificación moderna abaluartada. Así, escribe sobre Palermo, "donde esce il nerbo di tutte le provisión cosi di denari come di tute altre cose, io l'hò circondata di bastioni che l'un vede l'altro, talmente ch'accompagnata da un bellissimo sito piano, et per haver' d'attorno assai buona muraglia, ancor ch'é vecchia io l'hò per inexpugnabile, ni vi si può desiderar' altro perhora eccetto il fosso, il quale con algune difficulta vi si può fare perche essendo il terreno di tufo non si può cavar se non con picconi".

**Trapani** había sido hecha fortísima por la parte del mar, observa Gonzaga. Aunque a la boca del puerto había un castillo, que llaman la Columbara, que a su juicio "nuoce piu tosto che giovì, percio che egli è piccolissimo, non hà fianche, ne vi si puonno fare, et si venisse preso verrebbe ad esser' cavaliero ad un bastione che si haveva a cominciar nominato Santo Francesco, ma se venisse spianato, il detto bastione farebbe il medm<sup>o</sup>. effetto del guardar' la bocca del porto che fà la Colombara, nepasserebbe il pericolo d'esser' preso, come può esso castello".

Quedaba por fortificar la costa de Levante, "per esser' dotata di bellissimi porti, di città principali, per esser' paese fertilissimo et piano, tal che quasi per tutto si potea cavalcar", excepto, naturalmente, la montañosa Messina. Por eso empezó la fortificación de esta costa por Messina, que si bien es difícil de tomar por estar circundada de montañas, "nondimeno quella occupata si può dire che fusse occupata la chiave di esso, et dil Regno di Napoli per la vicinà di Calavria et per la perfection del porto". Para hacer en ella lo que se ha de hacer, los ciudadanos de Messina van a pagar cien mil escudos ya comprometidos, 60.000 en cuatro años, 20.000 se deducirán de los 40.000 donados por el Reino, y el



resto de 20.000 los dio S.M., con lo que se acabará la fábrica de la ciudad, y “estoy seguro que S.M. in todos sus reinos no debe tener una fortaleza más bella ni desde cualquier ángulo más perfecta que ella”.

**Catania** es tierra de la que nunca se ha hecho cuenta, porque no tiene puerto, y la playa es considerada la peor de todos aquellos mares. Esta ciudad tiene cinco mil casas, por lo que puede recibir cualquier guarnición. Además, está rodeada de mar, por lo que por esa parte se halla segura ante una armada; por otro lado, tiene como reparo ciertas piedras caídas del fuego de Mongibello, que la hacen inaccesible por aquella parte. Por un tercer lado, sin embargo, hay terreno llano y “senza stecco nissuno”, pero puede repararse en pocos días. Aunque Catania puede ser defendida desde el puerto de Augusta, que se halla a 20 o 25 millas, y aunque en mal tiempo puede la armada enemiga refugiarse allí, en el bueno puede la escudra del reino dar a Catania la ayuda que necesitase, llegando en cuatro horas, “che al mio giudicio è come se il porto fosse in la città”. Hace tres años, dice Gonzaga, convino con la ciudad un plan de fortificaciones de 40.000 escudos, repartidos en seis años, por lo que se ha dado principio a la fábrica de Catania.

Sigue en la costa de Levante el puerto de **Augusta**, que bien puede llamarse golfo por su tamaño; no sirve, dice Gonzaga, para detener el paso a una armada. “Questo porto è il maggior contrario c’habbi quel Regno per che non pur fa’ porto à Catania... ma dona grandissimo adito à penetrar’ le viscere del Regno”. Tres castillos que se hicieran dentro del puerto no bastarían para impedir la entrada de la armada enemiga. Por eso dispuso una defensa en profundidad que se apoyaba en las fortificaciones de Siracusa y Catania, y, en el interior, en la de **Lentini**, para lo que sus habitantes aprobaron 25.000 escudos. Luego vino el terremoto que la destruyó, y ahora se busca un nuevo emplazamiento de la población; pero el dinero está ahí, para fortificar la nueva villa.

Siracusa es fuerte, a pesar de que el diseño viejo está, a juicio de Gonzaga, mal entendido por haber agrandado la fortaleza más de lo necesario, y aunque la ha disminuido, la dejó en diseño tan segura, con menos guardia y mejor, aunque tal como está es fuerte. Gonzaga no da entender si se trata de castillo Maniace, del Marchetto o de un proyecto de cinta bastionada de cierre de la península, que muchos años después se llevaría a cabo.

Al interior se mandó fortificar **Noto**, para que protegiese **cabo Pessaro**, y diese apoyo a **Lentini** y **Augusta**.

Gonzaga se muestra confiado en la voluntad de defensa del propio reino: por muy empeñada que se encuentre la corte, no faltarán los dineros para la defensa, añade. “Los regnícolas se tienen casi por obligados a pagar la gente que el virrey considera necesaria a la defenssa del país”<sup>6</sup>.

En Sicilia el emperador consultó con Ferramolino el proyecto de éste para Palermo, que comprendía la construcción de cinco baluartes en la vieja muralla. En 1546 el virrey Gonzaga pudo escribir al emperador que tenía la ciudad de Palermo por inexpugnable, aunque le faltase el foso, y sus murallas, aunque antiguas, eran “bastante buenas”. En Messina el emperador encomendó al matemático

<sup>6</sup>Instrucción dada por el virrey Gonzaga al mestre racional de Sicilia Pietro Augustino para que se la haga saber al emperador, sobre el buen gobierno del reino de Sicili, 1546. AGS, Estado, 1117-34.



Maurolico que colaborase con Ferramolino en la fortificación de la ciudad. Las obras habían empezado en 1533, pero se aceleraron en 1537 hasta su terminación. A Ferramolino se debe el fuerte de San Salvador, erigido sobre la lengua de tierra que cierra el puerto de Messina. El recinto amurallado de la ciudad recibe bastiones, y los padrastrós que la dominan son defendidos por los baluartes nuevos del castillo Montegriffone y los fuertes Castellaccio y Forte Gonzaga.

### SUCESORES DE GONZAGA

La figura de Ferramolino asegura la continuidad de las obras determinadas por Gonzaga a través del periodo de interinato en la corte virreinal, y durante el gobierno del nuevo virrey, Giovanni de Vega, marqués de Terranova. Si Gonzaga había concentrado su esfuerzo en la fortificación de las grandes plazas (Palermo, Messina, Siracusa, Catania...), sus sucesores se ocupan de llevarlas a término, y simultáneamente ponen en marcha planes de fortificación de algunas plazas de segunda categoría, pero significativas por su emplazamiento en lugares de la costa ligados a la actividad agrícola y la exportación de granos (Licata, Agrigento, Termini, Sciacca, etc.)

El *presidente* de Sicilia daba cuenta al emperador, en 1546, de lo que ha hecho en materia de fortificación en Messina. Su informe es útil para conocer el estado de las obras de las murallas en aquel momento, concretamente en la puerta de San Antonio, bastión San Francisco, batería San Giacomo, Don Blasco y San Gregorio, y las murallas que los unen, así como el fuerte Gonzaga. Interesa este documento particularmente porque da cuenta detallada del precio de la cana de fábrica, así como de las dimensiones de lo que quedaba por terminar y los plazos de la obra<sup>7</sup>

Vega visitó muchas de las fortalezas del reino en el verano de 1548. En el siguiente verano completó su visita en lugares de la costa del mediodía de la isla, y el 18 de septiembre de 1549 regresó a la corte. Se hizo acompañar por Ferramolino. Sólo le quedaban por ver Trapani y Mazzara, con otros cuatro lugares que esperaba visitar pronto.

<sup>7</sup>que ha hecho partido con algunos particulares, por lo que uno se ha obligado a cumplir 3.000 canas de muralla del lado de la puerta de San Antonio a razón de 14 tarines y 9 granas la cana, durante todo el mes de junio; y cumpliéndolo se ha prometido de “beveraggio” 200 escudos, y en caso que fallase en cumplirlo en el tiempo dicho, estará obligado a pagar a la ciudad mil escudos; “et quella marama che da lui si trovasse fatta se gli paghi a tari 10 la cana, et il resto si facci al suo interesse, onde io credo q. per che per non pater si gran danno se complira senza fallo”.

Se ha hecho partido con otro que hará 3.000 canas de muralla de San Francisco hasta la batería de San Jacomo a razón de 16 tarís la cana, y promete dar 1.000 canas por los quince días de febrero, y otras 3.000 por abril y otras 1.000 por todo el mes de junio, y faltando en alguno de estos tiempos se le pagará la maramma toda a razón de 10 tarines la cana, y lo que falte se hará por su cuenta; y para que quede completa la muralla del bastión de San Francisco al de San Jacobo faltan otras 3.000 canas, este mismo se ha obligado a dar término al mismo punto en todo el mes de marzo del año siguiente.

Para acabar la fortaleza de Gonzaga faltan 2.000 canas de muralla, para lo que se ha hecho partido con otro a 16 tarines 10 granas la cana, y se ha obligado a cumplir 1.000 canas en todo el mes de abril y el resto en todo junio próximo.

En el lienzo que va de don Blasco a Santo Giorgio se fabrica por los que lo tienen a destajo, y estará acabado en todo mes de marzo.

En el bastión de Santo Giorgio se fabrica todavía por quien la tiene a destajo, y ha prometido hacer entre 3.000 y 4.000 canas en el mes de mayo, de modo que quedará casi en fortaleza.

“Et con dilligentias’ attende per tutto à fabricar’ secondo il disegno del Ille. don Ferndº. Gonzaga”.

En Siracusa se seguirá con el poco dinero que hay a dar fin a aquel “damuso c. se fà et a oltremolte cose. Per reconciarle le mandaro una bona parte da le denari se deveno haver questo anno a conto delli 100.000 fiorini deli fabriche”. “A Cathanias’ attende tuttavia a fabricar’ con li denari deli loro gabelle”.

“Et così in Melazzo, ho voluto particularmente informarne V. mtª.” AGS, Estado 1117-81.



En su carta al emperador informa de que halló la muralla de la Licata caída en gran parte; el sitio es flaco, decía, por tener una montaña muy vecina y superior y por ser lugar de cargadores. Dado que la playa es poco segura para estar en ella armada, ordenó que la muralla se cerrase por algunos cabos, y que en el lugar de una torre alta, que es superior de la falda del monte caballero a la ciudad, se hiciese un baluarte para que por lo menos desde la falda del monte no se disparase con arcabuces dentro. Lo alto de la montaña quedaba algo lejos, y era muy difícil subirle artillería, por lo que con lo dispuesto quedaría la ciudad segura de cualquier correría o asalto súbito.

Para hacer el baluarte se arrendarían por tres años unos campos y pastos que ahora los estaban disfrutando “hombres particulares de la ciudad que tenia(n) poder y fuerza en perjuizio de los otros”. En **Licata**, finalmente, se construyó un castillo de mediano porte con acuartelamiento.

En **Agrigento** se eligió, con parecer de Ferramolino, el lugar donde habría de hacerse una torre para proteger el cargador y almacenes. Se trata de una imponente torre de planta cuadrada que se alza en **Porto Empedocle**.

**Sciacca**, ciudad de importancia y uno de los principales cargadores del reino, “esta quasisyn muralla que por ser de piedra y tierra sin cal se ha caydo y cae quasy todo. El sitio es muy bueno”. Hecho entender el peligro que corría la ciudad, hicieron consejo general y acordaron poner gabelas sobre las vituallas que comen para pagar la fábrica; “solamente se les dio lo que el casco de la ciudad contribuye para las fabricas del Rey<sup>o</sup>. que sera hasta dozientos escudos cada año”. “Aprovechandonos del buen sitio la obra no sera de mucha espesa”<sup>8</sup>.

El Dr. Andrea Arduino, del consejo de S.M. y protector de su real patrimonio negoció las fortificaciones de Catania, Leontini, Noto y Siracusa, según reza el encabezamiento de un documento sin fecha, probablemente en 1550 y seguramente dirigido al virrey. El viaje de negociación de Arduino duró veinte días.

En **Catania** hizo reconocer el castillo por el ingeniero Pedro Prato y otras personas de experiencia. Llegaron a la conclusión de que para poder habitarse y “far dannosi sue lamie” para que pudiese operar la artillería, y acondicionar las estancias, eran necesarios 2.000 escudos. Para conseguirlos habló con los jurados y con otras personas principales, y los jurados decidieron por fin dar esa cantidad.

Se entretuvo dos días en Lentini, siempre en compañía de Prato, con los oficiales de la ciudad; visitantes y oficiales locales se personaron “in lo loco ditto de la metà”, que probablemente sería el emplazamiento de lo que luego llegaría a ser la ciudad nueva de **Carlentini**, y reconocido el lugar hizo trazar las dos calles maestras, una de ellas la “strada”, de cuarenta palmos de ancho, y la otra la “contrastrada, de 28 palmos.

“Et se fece opera che halcón citadini donaro principio et piglaro loco in detta nova habitacione, et se tiene p. certo che por esser’ de aer’ saluberrimo, de situ fortifissima et accompagnata de Mopti altre

---

<sup>8</sup>AGS, Estado 1118-137.



bone parti, assai presto venerà ad popularsi... et non si spetta altro che darsi principio alla moraglia dela fortificationi, la qualevra. ecclli<sup>9</sup>. potra fare incomenzari, depotandoce solamte. doi milia scudi deli denari deli cento milia fiorini ordinarii che il Regno ha offerto”.

En la ciudad de Noto el Dr. Arduino convocó a los jurados y muchos otros gentilhombres y ciudadanos, y con ellos anduvo a la torre del cargador de Bendicari, distante de la ciudad unas 12 millas, y les hizo conocer por el ingeniero Prato y otras personas de experiencia la mencionada torre, “la cual, según la información que se tiene, fue comenzada por el infante don Pedro de Aragón, duque de Noto, y en verdad el principio de dicha torre y la obra muestran que es cosa regia”. Se hizo el presupuesto de la obra para terminar la torre, construir un revellín y muro para la seguridad de los almacenes, y para la compra de algunas piezas de artillería, que alcanzó los 3.500 escudos. Arduino reunió inmediatamente al consejo de jurados y otros gentilhombres, y obtuvo de ellos la oferta de 2.000 escudos que se entregarían prontamente. De allí partió para **Siracusa**. Nota Arduino que Siracusa es ciudad pobre, y que en Messina la regia corte paga al estratico 1.200 escudos, mientras que en Siracusa al gobernador no se deberá pagar más de 800 o 1.000 escudos por orden de S.M. Por otro lado, Arduino visitó las fortificaciones de la ciudad y otras cosas, de lo que daría relación separada al virrey<sup>9</sup>.

Al año siguiente es el propio virrey, marqués de Terranova, quien pasa revista, en un informe del 2 de julio de 1551 al emperador, del estado de la defensa y de las principales obras de fortificación del reino, con motivo de la alarma creada en los reinos de Italia por la campaña de verano de la armada turca, en que cayó en sus manos la ciudad de Trípoli. Anotemos que en esas fechas Sicilia ya no contaba con la pericia de Ferramolino, que había muerto el año anterior en el sitio de Mehmedia, o Ciudad de Africa. Afirmar Terranova que se han fortificado y guarnecido de presidio y las otras cosas necesarias Siracusa, Trapani, Messina, el castillo de Augusta y Catania. “Trapana y Çaragoçaestan reparadas y fortificadas harto convinientemente y metidotes arilleria de nuevo y munijiones a sufuçiençia”. El castillo de Augusta es tan flaco y tan estrecho, dice, que no se ha podido hacer otra cosa que ahondarle el foso y ponerle la artillería por barba. En Catania hay muy poco fabricado, pero esto no parece preocupar al virrey, porque vuelve a citar las características de su emplazamiento, que hacen muy difícil un desembarco enemigo. Catania se puede defender llevándole arcabuceros y ballesteros de la comarca, para reforzar los 4.000 o 4.500 hombres y 200 caballos de la tierra.

Insiste Vega en la buena disposición a la defensa que han mostrado los sicilianos: “Todas estas fortificaçiones y rreparos y otras provisiones que se han hecho de fabricas lo han hecho el reyno y çiudades con gran voluntad y diligença”. Messina ha ofrecido más de lo pedido, como se ha dicho más arriba, y aún ha dado para sostener sin paga 2.000 gastadores para los reparos. En el lugar de Castellaccio, que es caballero a todos los caballeros de la ciudad, y donde no se había hecho cosa alguna, a pesar de lo mucho que se habló de ello, mandó hacer un reparo fuerte y bien entendido, “y ya están puestas media docena de piezas de artillería”<sup>10</sup>.

<sup>9</sup>AGS, Estado 1119-84.

<sup>10</sup> Carta del virrey Giovanni de Vega al emperador, AGS, Estado 1119-142.



Posiblemente podamos situar el final del periodo de transición a la fortificación moderna en Sicilia al término de la obra del marqués de Terranova. Más allá de este tiempo se dejará sentir el peso y la influencia de la sistematicidad impuesta por Felipe II a la fortificación de los reinos de la corona de España. En esa segunda transición entre dos reinados, la disposición del reino a atender a su defensa se había mantenido intacta. Así, el virrey duque de Medinaceli daba cuenta a Felipe II, que a lo largo del parlamento de 1561 la corte había contribuido con unos 50.000 escudos, y las ciudades lo habían hecho con otros 50.000, y aún quizás 60.000<sup>11</sup>.

Llegados a este punto del desarrollo autónomo de las fortificaciones de Sicilia, seguiremos ocupándonos de su posterior desarrollo en el contexto general de la política de defensa de Felipe II para todas sus posesiones italianas, después del capítulo sobre

### EL REINO DE NÁPOLES

La obra de modernización de las fortalezas no podrá ser llevada a cabo por Fernando el Católico como rey de Nápoles, ya que muere en 1515. Después de él, como se sabe, hay un largo interregno político del que no sale hasta que su nieto Carlos se consolida como rey y emperador, decide emprender una política mediterránea de contención del imperio otomano. Bajo su mandato se llevarán a cabo las campañas norteafricanas que establecerán una serie de enclaves fortificados, el principal de los cuales es La goleta, que él toma en persona en 1535. En la campaña de África le acompaña toda una pléyade de ingenieros militares, Gabriele Tadino, Benedetto de Rávena, Alfonso Rubiano, Ferramolino, Librano, y Betto y Girolamo Medici. El primer alcaide de La Goleta será Bernardino de Mendoza, gran experto en fortificaciones. De La Goleta el emperador pasó, como hemos visto, a Sicilia y Cerdeña, tomando medidas para la modernización de las defensas.

De allí a Nápoles, donde pudo comprobar los avances en la construcción de los castillos de **San Telmo** y **L'Aquila**. El emplazamiento del primero lo había elegido el propio emperador después de que los franceses fuesen expulsados de Nápoles en 1528, en presencia del que habría de ser su constructor, el arquitecto militar valenciano Luis Escrivá, quien también diseñó el proyecto y ejecución parcial del castillo de **L'Aquila**, en los Abruzzos, "*que es donde siempre se comienza la guerra en el Reyno*", según el virrey Toledo..Esta fortaleza se habría de levantar como castigo por haberse alineado L'Aquila con la causa del rey francés, y como medio de contención de los estados pontificios. En todo caso, el programa más urgente era el de la fortificación del frente de costa, y ello habría de ser la obra del virrey Pedro de Toledo.

En un plano de prioridad inferior, no relacionado con la defensa general de los reinos sino de sus provincias y tierras, colocaremos la nutrida construcción de fortalezas en la costa adriática, sobre todo en la comarca más expuesta de ellas, la Apulia, donde encontramos las nuevas fortalezas de **Lecce**, **Barletta** y **Copertino**, y otras de barones, y la remodelación del numeroso parque fortificadorio de los periodos angiovinos y aragonés del reino en ésa y otras provincias: **Trani**, **Monopoli**, **Manfredonia**,

---

<sup>11</sup>Discurso particular del duque de Medinaceli, virrey de Sicilia, de 1561. AGS, Estado 1126-140.



**Otranto, Cotrone, Gallipoli**, etc. en Nápoles; **Sciacca, Trapani, Pozzallo, Licata, Siracusa, Catania** y, mucho más tarde, **Capo Passaro** en Sicilia; y la remodelación de **Castel Aragonese** en Cerdeña.

El gran sitio turco de Malta de 1565 tuvo como respuesta la activación del plan de torres del virrey Toledo, por el virrey del momento, duque de Alcalá. El plan comprendía 313 torres en las costas del reino, su dotación de personal de guarda y su financiación. Su despliegue aproximado era una por cada seis millas de playa y una por milla en las partes montuosas pobladas. Las torres satisfacían diversos fines: impedir el acceso de naves enemigas, principalmente turcas, a las desembocaduras de los ríos y a las fuentes para tomar agua, estorbar el refugio de las galeras en calas y playas, proteger las naves del reino en su comercio costero, recoger a la población campesina dentro de sus muros en caso de razzia y darse aviso unas a otras de la proximidad del peligro.

El plan imponía importantes cargas sobre la población local. Un censo de 1568 establecía en 480.831 los hogares situados a menos de diez millas de las costas que debían financiar las obras. Las poblaciones marinas debían, además, proporcionar la guardia de cada una de las torres, con dos hombres en permanencia bajo el mando de un cabo español. A veces eran los señores locales los que ofrecían construir una torre con tal de que su guardia fuese pagada por las arcas reales. En los cinco meses de invierno se solía dispensar del servicio. Junto a la defensa por torres estaba también la guardia a caballo, que recorría las marinas, y se financiaba a partes iguales entre el gobierno virreinal y los municipios. Un efecto estratégico significativo de esta política de torres fue el desplazamiento de las razzias turcas y argelinas con preferencia al norte de Ancona, esto es, hacia las costas de Venecia.

A las torres construidas en el territorio continental del reino se unieron a partir de los años cincuenta del XVI las torres nuevas del llamado Estado de los Presidios de Toscana y de la isla de Elba. La experiencia, además, aconsejaba levantar nuevas torres. Así, una relación de 1620 por el credenciarario de las regias torres del reino de Nápoles, Jac. Antonio Galano, señalaba la existencia de 368.

El maestro de campo Gabrio Serbelloni, en una memoria de 1572, hace una evaluación del efecto producido por las torres en la población costera: aunque no son capaces de impedir que una potente armada enemiga tomase aquellos puertos (los del Estado de los Presidios) “el servitio che sin’hora hanno fatto et che fanno, sendo state causa sin hora secondo mi è detto di salvare la libertà a piu de mille homini”.

Los investigadores tienen dos importantes fuentes de documentación sobre las torres de este periodo de la historia europea. Los numerosos documentos de los virreinos de Nápoles y Sicilia existentes en el Archivo General de Simancas, en España, y las relaciones de Carlo Gambacorta, gobernador del Abruzzo, tras sus visitas a las diversas provincias del reino a finales del XVI. Relación que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.

Si por lo dicho hasta ahora podemos estimar prudentemente el número de torres que existieron una vez en los reinos de España, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, en más de seiscientas, podemos estimar



también prudentemente que aún quedan en pie algunos cientos de ellas, en diverso y a veces conflictivo estado de conservación.

Pero sigamos el viaje del emperador desde La Goleta, Sicilia, Cerdeña y Nápoles. Carlos se dirige a Milán, dispuesto a desencadenar una dura ofensiva contra Francisco I. El emperador ya conocía las fortificaciones del estado de Milán: lo cuenta García de Cerezeda: Carlos había empleado cuatro días de febrero de 1533 en visitar el castillo de Milán; de allí había pasado a Vigevano, Valenza, Alessandria, Gavia y de allí a Génova. Milán se desarrollaría como “la plaza de armas de la monarquía”. Ello empezó a ocurrir después de la paz de Crepy, de 1544. En 1546, bajo la dirección de Giovanni Maria Olgiati, dio comienzo un gigantesco plan de nuevas murallas abaluartadas, de mayor circuito que el antiguo, con 18.701 brazas o 11.127m., precedidas de un amplísimo foso alimentado por las aguas de canales artificiales del sistema fluvial del Po. Con planta casi circular, el recinto se retraía ligeramente en una a modo de tijera, con su eje en el antiguo castillo sforzesco; éste aparece en las perspectivas de Hogenberg (1572) y Lafrery (1573). Las murallas tenían once baluartes pentagonales y cinco puertas en torres de planta cuadrada. Se construyen nuevas fuerzas en todo el Milanésado o se modernizan las ya establecidas. En ayuda de Florencia, los españoles tomaron Siena en 1543 y construyeron un castillo para un presidio español.

Si L’Aquila se había construido principalmente para hacer frente al deseo francés de retornar al reino de Nápoles, también el reino había de guardarse de las cambiantes alianzas de Roma. En la primavera de 1557, el duque de Guisa, aliado del papa Paulo IV, avanzó por el río Tronto y puso sitio a Civitella. El duque de Alba, que disponía de un ejército de 20.000 infantes y 2.000 caballos, se dirigió a levantar el sitio, y Guisa no se atrevió a mantenerlo, por lo que lo abandonó.

El asedio de que fue objeto demostró la validez de las fortificaciones mandadas hacer por el duque de Alba. En premio a su heroicidad fue elevada a la categoría de ciudad. El Muzi escribió en sus “Dialoghi”: “Civitella, fortezza regia, famosa non solo in tutta l’Italia, ma in Hispania e in Francia, ed altrove per avere intrépidamente resistito, e ribattuto a dietro l’esercito francese, che nell’anno 1557 la tenne assediata”<sup>12</sup>.

Civitella es una magnífica fortaleza plantada sobre la cresta del monte que domina esta pequeña ciudad. El historiador local de Civitella afirma que el castillo estaba prácticamente terminado a finales de los años 70 del XVI.

---

<sup>12</sup>En Colletta, p. 76.





## LA FORTIFICACIÓN, EL ARTE REAL DE FELIPE II

Los reinos de Italia dan la mayor inquietud a Felipe II, sobre todo después del gran susto de Malta de 1565. El rey Prudente había recibido instrucciones muy severas de su padre el emperador, sobre el cuidado que debía tener sobras las fortalezas que defendían sus reinos y señoríos. Una práctica habitual suya era la inspección de los castillos y fortificaciones de las ciudades y lugares que visitaba. Veamos su modo de gobernar esta importante cuestión, sobre la que impone prácticas metódicas de control técnico y financiero, que le obligan a una fuerte centralización de las decisiones en su corte de Madrid, produciéndose así un equilibrio indeterminado entre la eficacia de la planificación y ciertas desventajas resultantes de la rigidez del sistema.

En Sicilia no se había hecho nada sistemático y acabado desde los tiempos del emperador, cuando Ferrante Gonzaga era virrey y Ferramolino su ingeniero principal, y ya habían pasado más de 20 años. Las grandísimas inversiones en las fortificaciones del norte de Africa, en su mayor parte perdidas, habían hecho imposible la mejora de la defensa estática de Sicilia. A estas alturas del conflicto naval y militar con los turcos, el grueso de los recursos de Sicilia se ponían en la defensa naval, y mucho menos en la defensa estática. Las ciudades, sin embargo, no estaban ociosas; así, pudo el virrey duque de Medinaceli informar al rey en 1561 de que ese año el parlamento había aprobado, sin carga para la corte, 50.000 escudos para fortificaciones y 351.000 para las seis galeras del reino<sup>13</sup>. Como obra notable de la regia corte, sólo se puede señalar la construcción de los tres fuertecillos en el puerto grande de Augusta, en tiempos de García de Toledo: el García, el Victoria y el D'Ávalos.

El reino de Nápoles conoce en los años post-sitio de Malta pocas novedades en materia de fortificación, excepto la realización del plan de torres iniciado por Pedro de Toledo en tiempos del emperador y renovado con más vigor aún por el virrey duque de Alcalá en su largo mandato de trece años, además de la terminación de la ciudadela real de Pescara, mandada construir por el duque de Alba a raíz de la invasión del duque de Guisa en 1556. El plan de torres comenzó en 1561; cada año costaba a los lugares por ellas protegidas más de 11.000 escudos; su fin era prevenir los golpes de mano de los turcos y corsarios; el número de golpes se redujo, aunque siguieron registrándose, sobre todos en lugares cuyas torres no estaban comunicadas visualmente con el sistema. Muestra de la importancia que el duque les atribuía es el hecho de que en 1568 nombró al presidente de la Regia Cámara, Alfonso de Salazar, comisario de torres del reino, las cuales debía visitar en compañía del ingeniero Juan Tomás Escala<sup>14</sup>. Pero el sistema de fortificaciones de gran porte, aunque extenso y novedoso en su día, se había quedado anticuado.

En 1566 comienza una larga serie de iniciativas reales para una renovación profunda. Comienza el rey por reclamar la presencia del general Gabrio Cervellón, que está en Sicilia, para que entienda en el nuevo fuerte, de la Magdalena, que se piensa hacer en la ciudad de Nápoles, y en la fortificación de la

<sup>13</sup>*Discurso particular del duq. de Medinaceli*. AGS, Estado 1126-140.

<sup>14</sup>Onofrio Pasanisi, *La costruzione generale delle torri ordinate dalla R. Corte di Napoli nel sec. XVI*, en "Studi di Storia Napoletana in onore di Michelangelo Schipa", Itea, 1926, p. 423.



ciudad y castillo de Otranto, posiblemente la más expuesta por su vecindad a tierras de turcos<sup>15</sup>. También le manda a visitar Vieste, que ha sido objeto de un asalto turco. Durante muchos años todavía Gabrio Cervellón será hombre clave en la organización de las defensas fijas de los reinos de Italia y plazas del norte de África, siempre gozando de inmenso prestigio a ojos del rey, y siempre en tensión con los ingenieros, en los que no tiene mucha confianza.

Los presidios de Toscana habían pasado al dominio del rey de España con motivo de la guerra de Siena. Fueron transferidos por el duque de Florencia. Hay dos móviles para que el rey de España estuviera interesado en la adquisición de estas plazas: El primero y principal, la vecindad de los dominios del papa y los del duque de Florencia, aliado de España pero de quien el rey desconfía por ver en él aspiraciones a elevarse a un hipotético trono de Italia, y el segundo y secundario, la recalada habitual de los corsarios en las marinas de aquellos presidios, principalmente en Monte Argentario y la isla de Elba.

Comprendían la península de Monte Argentario, Orbetello, que cerraba la península que unía el Monte con tierra firme, Talamone, en tierra firme, y Porto Longone, en la isla de Elba, donde el duque de Florencia conservaba Porto Ferraio. Posteriormente se unió a este conjunto el puerto de Piombino, cedido por su señor natural a Felipe II. Los presidios eran dependientes administrativa y políticamente del reino de Nápoles. El presidente de la Regia Cámara Álvarez de Ribera, quien informaba al rey sobre las iniciativas del duque de Toscana, decía en una misiva sobre la situación de los Presidios, de 1568, no exenta de tono recriminatorio al rey, que S.M. “sea servido de tener mas cuenta con ellos y tenerlos en mas consideracion”<sup>16</sup>.

Finalmente, los presidios fueron fortificados por Felipe II y sus sucesores; así, se levantaron en **Porto Ercole** los castillos Filipo y Stella, y se modernizó el Carlo. En **Porto Santo Stefano** se construyó un fortín y se colocó una guarnición. En **Orbetello** se construyó una muralla, un polvorín y una puerta monumental. En torno a Monte Argentario se construyó un cierto número de torres. **Porto Longone**, en Elba, recibió un castillo nuevo. **Piombino** vio reforzado su puerto y recibió un castillo nuevo sobre la ciudad.

Las demandas para que el rey crease nuevas fortificaciones en lugares que se consideraban en peligro eran constantes. Así, los vecinos de Lipari se dirigen al rey el 25 de enero de 1569 en ruego de que una vez terminada la muralla de la parte del mar, se continúe por la parte de tierra para que sus vecinos no sean llevados cautivos<sup>17</sup>. Por carta del 16 de junio de 1571 el rey dispone que el virrey cardenal Granvela se informe de cómo está aquello, “porque demas de ser justo que se tenga cuenta con esto, tenemos buena voluntad a los de la dicha çiudad”<sup>18</sup>. Años después, en 1577, los vecinos de la ciudad griega de Malvasía quieren darse al rey<sup>19</sup>. La necesidad de fortificarse puede presentarse de forma perentoria sobre una pequeña comunidad. Así, los vecinos de Massa, en la isla de Capri, que había perdido muchos de los suyos cautivados por los corsarios y estaban aterrorizados por la razzia

<sup>15</sup>AGS, Estado1055, 23

<sup>16</sup>AGS, Estado 1059-40.

<sup>17</sup>AGS, Estado 1060-113.

<sup>18</sup> AGS, Estado 1059-135.

<sup>19</sup>AGS, Estado 1072-188,



turca sobre Sorrento, escriben al rey en 1576 en súplica de que se les levante la obligación de pagar al fisco durante diez años los 900 ducados anuales que vienen pagando, para terminar la fortificación ya emprendida, y que no continúan por estar muy trabajados por los rescates; envían al rey un diseño de la fortificación que se proponen hacer<sup>20</sup>. De su puño y letra el rey lo remite a Antonio Pérez y el 28 de diciembre pedía al virrey Mondéjar su parecer sobre esta cuestión, pues “por ser este neg(egoci)o de la calidad q(ue) es no havemos querido tomar resolucion en el hasta tener relacion e informacionvra. sobrello”<sup>21</sup>.

Para fortificar dominios tan extensos y separados, y sobre todo tan diferentes, el rey necesita soldados que entendiesen en fortificación e ingenieros; sobre todo ingenieros. Los primeros pueden ser españoles; los segundos, si son italianos mejor. Sin duda había en esto una percepción certera: los españoles gozaban de toda su confianza en cosas de guerra, expertos como eran en las técnicas de tomar y defender las plazas. Pero en cuestiones técnicas de la fortificación, los italianos habían inventado el arte, estaban más organizados profesionalmente, tenían “capillas” o academias, estudiaban, y el rey no podía sino reconocerlo. Por eso los busca, los corteja. Además, era la tradición aprendida de su padre el emperador, quien llevó a España a Tadino, Benedetto de Ravena, Calvi, etc., si bien es verdad que en Nápoles había confiado sobre todo en el valenciano Escrivá.

Como corte del rey más poderoso del momento, Madrid es la Meca de los ingenieros italianos. A éstos les puede ayudar que su nombre suene de antiguo, por herencia o por duro historial propio. Los Fratin gozan de ambas condiciones; seguramente el rey había oído hablar de un Giovan Francesco Fratio, de Morcote, en el cantón de Lugano, quien estando al servicio de los franceses dentro de Pizzighetone cuando Pescara le ponía sitio salvó la vida del marqués al arrancar la mecha de un soldado que iba a dispararle, diciéndole: gracias a él hay guerra y así “vivimos ganando sueldo”<sup>22</sup>. Fue padre de ingenieros: Giacomo Palearo Fratio, capturado por los españoles bajo los muros de Moncalvo de Monferrato en 1558, y pasado al servicio de España en el estado de Milán; su hermano Bernardino, que participó con las tropas del rey de España en la batalla de San Quintín y que Felipe II empleó en el Franco Condado, y Giorgio, quien figura en la historiografía como ingeniero sólo después de la desaparición de Giacomo, sin que fuera menor que él en el arte<sup>23</sup>. Giacomo y Giorgio ponen sus manos prácticamente en todas las obras de fortificación importantes de España, Italia y Portugal. Sus descendientes también trabajarían para la corona española.

Es buena tarjeta de visita en Madrid el llegar con recomendación de un potentado italiano, al que generalmente se ha dirigido el propio rey para que le envíe ingenieros. Bartolomé Campi llegó presentado por el duque de Urbino en 1559; después de una breve estancia en España fue enviado a Flandes; en 1568 se encargó de ejecutar la ciudadela de Amberes diseñada por Paciotto; dirigió las

<sup>20</sup>El doctor Juan Sachca en nombre del comun de la ciudad de Massa Lubrense situada sobre las bocas de Capri a XXX millas de Napoles, AGS, Estado 1072-202.

<sup>21</sup>AGS, Estado 1072-204.

<sup>22</sup>Maestro Vallés, f. 74r.

<sup>23</sup>Marino Viganó, *I lasciati degli ingegneri Paleari Fratio da Morcote nell'ecarte dell'Archivio diocesano di Lugano*, "Carte que vivono: studi in onore di don Giuseppe Gallizia", Armando DadòEditore, 1997, p. 424.



obras de fortificación del sitio de Haarlem en 1572. El rey toma nota del buen concepto en que le tenía el duque de Alba<sup>24</sup>.

Paciotto llegó al rey a través de Alejandro Farnesio. En 1561 fue nombrado ingeniero mayor del estado de Milán. Procedía, junto con Gian Battista Calvi y Francesco de Marchi, de la Academia della Virtù, de Roma, un areópago vitrubiano. Desde 1562 trabajó en España en obras civiles<sup>25</sup>. A él se atribuye la autoría de la ciudadela de Amberes. También a través de Farnesio se puso al servicio del rey Guido di San Giorgio, empleado en la fortificación del sitio de Maastricht. Vespasiano Gonzaga, príncipe de Sabbionetta, virrey de Navarra y de Valencia, y gran experto en fortificación, puso en la órbita del rey a Alonso de Tejada, que trabajaría para él en América<sup>26</sup>. Marco Antonio Colonna abrió la larga carrera de Tiburcio Spanochi al servicio de Felipe II cuando, como visitador de las fábricas del reino de Nápoles y luego como virrey de Sicilia, lo tuvo a su lado<sup>27</sup>.

Otros se apoyaban en un maestro para su carrera, al tiempo que hacían una carrera intelectual; así, Bernardino Faciotto, quien publicó en 1570 su *Nuova maniera di fortificatione*, donde se contiene un dibujo de la ciudadela de Amberes según fue ordenada “dal cavaglier Francesco Paciotto, mio preceptore”, con 19 dibujos a pluma con las diversas maneras de baluarte<sup>28</sup>. Por la vía de la pluma y el compás sirvió Giacomo Lanteri, defensor de Civitella del Tronto en 1557 y autor de *Due dialoghi del modo di disegnare le piante delle fortezze* y de *Duelibri del modo di fare le fortificazioni di terra a le città e a le castella per fortificarle*. Posiblemente sea él el llamado Santieri que don García de Toledo quería llevar consigo a la Goleta junto con Fratin y otros. Autor de un *Invito generale ai professori del riparare fortificare et edificar luoghi* (1575) fue Raffaele Locadello, ingeniero al servicio del rey de España. Fama universal tiene Francesco de Marchi, quien ya en 1566 tenía compuesto su *Della architettura militare*, presentado en ese año al rey, el cual hizo imprimir 20 ejemplares, sin devolver el original al autor, por lo que Marchi tuvo que recomponer prácticamente todo el libro. Sus diseños son avanzadísimos, y muchas de sus invenciones se aplicaron a la guerra de Flandes.

Particularmente interesante es el “Anónimo Napoletano”, nombre convencional para designar al autor del libro *Nuove inespugnabili forme diverse di fortificatione*, solo dado a conocer en 1989<sup>29</sup>, cuya dedicatoria a Felipe II fue frustrada por alguna razón desconocida; el Anónimo era súbdito del rey pero al servicio de Venecia; según va contando en su libro, se declara discípulo de un cierto Joan Baptista da Catalogna, o da Barcellona “hoggi real ingegniero della Maestà Catholica di Re Philippo”, familiarizado con los trabajos del español Jorge Láinez en Sicilia y del Escrivá de Castel San Telmo de Nápoles, conocedor de los puntos de vista del maestre de campo Sancho de Leyva, conocedor de las fortificaciones nuevas de Taranto y Rosas, así como del fuerte del Faro de Messina construido en

<sup>24</sup> El rey le dice al duque el 19 de julio de 1569: “Huelgo de ver la buena opinión en que teneis a Bartolomé Campi, y asi se terná con él la cuenta que es razon”. Copia de minuta de despacho. En CDIHE n.º. 38, p. 166.

<sup>25</sup> Ver estos aspectos en Fernando Checa, *Felipe II, mecenas de las artes*, Editorial Nerea, Madrid 1992.

<sup>26</sup> Alicia Cámara Muñoz, *Modelos del viejo mundo en las primeras fortificaciones de Indias*, “Reales Sitios”, 3º trimestre 1992.

<sup>27</sup> Flavio Russo, *La difusa costiera del Regno di Sicilia*, Estado Mayor del Ejército, Ufficio Storico. Roma 1994, t. II, p. 316.

<sup>28</sup> Vincenzo di Giovanni, *Le fortificazioni di Palermo nel secolo XVI*, Palermo, 1896, p. 8.

<sup>29</sup> CleupEditricePadova, *A cura di Mario Sartor*.



tiempos de Juan de Vega, y de Africa o Mahadiya; en fin, una personalidad que intriga enormemente tanto por el misterio que envuelve su biografía como por la calidad científica de sus debates en torno a las diversas formas de fortificación, los baluartes, los traveses, las máquinas de guerra, en uno de los buenos tratados de la época, extrañamente sólo conocido en nuestros días.

No era solamente nuestro Anónimo quien quería ponerse en el campo de visión del rey. Un ingeniero llamado Orologio logró que el embajador Figueroa le propusiera a la corte; el rey se interesa por él, pero a cierta distancia; le escribe al embajador: "le entreterneis en su buen proposito, y después avisandonos muy particularmente de su fin e intento, y del provecho q. podra traer su serviº. al nro. y lo q. en tal caso seria bien hazer con el para servirnos del"<sup>30</sup>.

Otros ingenieros sirven al rey largamente, sin que nos conste que éste estuviese familiarizado con ellos; así, Carlo Theti, ingeniero de la corte regia de Nápoles durante 30 años, y autor de libros de fortificación<sup>31</sup>. Podríamos hablar también de Antonio Conte o Conti, ingeniero en Sicilia y los presidios de Túnez, ayudante de don Juan de Austria para fortificaciones y muerto en la batalla de Lepanto. Le sucede en el cargo Antonio del Nobile, alemán pero súbdito del rey, designado ingeniero de Sicilia por el duque de Terranova sin aguardar siquiera respuesta de Felipe II, cuya venia ha pedido<sup>32</sup>; lo que refleja el sentir frecuentemente expresado por el propio rey de que muchas de las resoluciones sobre fortificación de sus reinos no se pueden tomar en Madrid, por muchas consultas y planos que van y vienen, sino en el reino o estado. Juan Tomás Escala o Scala trabaja en el reino de Nápoles, Lombardía y Portugal, pero el rey no muestra en su abundante correspondencia familiaridad con él. Otros tienen responsabilidades menos destacadas: Benvenuto Tortelli se encarga en 1573 de la construcción de doce torres en Calabria<sup>33</sup>. En Sicilia, diez años después construía torres Camillo Camiliani, y proponía criterios objetivos para su clasificación y homologación.

De forma sin duda inconsciente, el rey es causante indirecto del destino trágico de otro ingeniero, Jacobo Litolomini. Trabajó en la Goleta algunos años; personado en Aranjuez pretendió, en su necesidad, que el rey le hiciera alguna merced; fue expulsado de aquella corte brutalmente. Quedó resentido, y luego fue preso por la Inquisición de Sicilia, se escapó y renegó, adoptando el nombre de Mostafá Flamenco. Se hizo hombre de confianza de Uluch Alí, y fue determinante en la caída de la Goleta, que tan bien conocía<sup>34</sup>.

En general, en los reinos y estados de Felipe II siempre se echa de menos mayor número de ingenieros. Su escasez es exasperante en Sicilia, después de Lepanto, cuando se esperaba para el siguiente año una violenta reacción turca. El duque de Terranova pide al rey *che d'altre parti venghi*

<sup>30</sup>AGS, Estado, leg. no. 1132, f. 33.

<sup>31</sup> Escribió *Discorsi delle fortificazioni* (1569), *L'istruzione per i bombardieri* (1584) y *Dell'espugnazione e delle difese delle fortezze* (1585). Ver F. Strazzullo, *Architetti ed ingegneri napoletani del '500 al '700*, Nápoles, MCMLXIX, pp. 305-335. En Gregorio E. Rubino, *Le Castella in Calabria Ultra*, "Napoli Nobilissima", vol. IX, fascículo III, mayo-agosto 1970, nota nº. 57.

<sup>32</sup> AGS, Estado, leg. No. 1137-14.

<sup>33</sup> Gregorio E. Rubino, *Le Castella in Calabria Ultra*, "Napoli Nobilissima", vol. IX, fascículo III, mayo-agosto 1970, p. 94.

<sup>34</sup> Su historia la cuenta Pascual de Gayangos en el prólogo a las *Memorias del Cautivo de la Goleta de Túnez*, Madrid, MDCCCLXXV, p. 278.



*ingegnere sufficiente à metter quest'opere in essecutione, et che di grand'importantia sarebbe che l'istesso Fratino se ne venesse al meno a dissegñar sul fatto quello che gli è occorso appuntare*<sup>35</sup>. Tres años después el mismo Terranova elevaba al consejo de Guerra la misma petición. El consejo consideró la posibilidad de enviarle alguno de Nápoles, donde estaban al menos Pedro de Treviño, Lorenzo Pomarelli, Juan Ambrosio Attendolo y Bevenuto Tortelli<sup>36</sup>.

## DEBATE Y MÉTODO

En la planificación de las fortificaciones algunos maestros de campo juegan un papel tan fundamental como el de los ingenieros. Sancho de Leyva visita, y escribe largamente sobre la Goleta, Africa y Malta. Para las fortificaciones de Sicilia y Nápoles, así como los presidios de Toscana, es determinante Gabrio Cervellón, auténtico consejero áulico del rey, aunque lejos de la corte siempre.

En estos tres lustros de experiencia real en el arte de la fortificación se observan pasos claros hacia la racionalización del proceso de toma de decisiones. Una cierta experiencia positiva en un reino o estado era aplicada a los otros; así, el cargo de veedor de las fortalezas era tradicional en Milán, pero no se aplicaba habitualmente a Sicilia y Nápoles, para no interferir en la esfera tradicional de los maestros racionales. Sin embargo, el duque de Alba lo impuso en 1557 en Nápoles; luego desapareció. En Sicilia se instauró en 1577, y en Nápoles se repuso en 1583<sup>37</sup>.

Es tan rápida la acumulación de información y la propuesta de nuevos criterios para la actualización de las fortificaciones que el rey mismo, a veces da muestras de estar confundido; así, dice con cierta ironía sobre los informes acerbos de Gabrio sobre lo hecho en el reino de Nápoles: "En lo que me escrivio sobre lo mal que han sido entendidas las fortifficaciones dese Reyº., pa. en el tiempo en q. se hiçieron se entiende q. fueron buenas"<sup>38</sup>. Contribuyen al desconcierto del rey las rencillas soterradas, pero que a veces afloran, entre ingenieros y maestros de campo. Gabrio Cervellón se expresa sobre el presidio de Piombino, en la Toscana, "como soldado y no como ingeniero, q. quieren todo squadrado y sin p(rop)orçion, y en llano y esta fortaleza es menester sea coxa y no llana"<sup>39</sup>. Gabrio cree que hay cosas en que los ingenieros no deben intervenir, pues caen del lado de la resolución táctica<sup>40</sup>. También los ingenieros tienen querellas entre sí; lo más frecuente es que uno desautorice o desapruebe lo que otro ha hecho; el rey se queja de esto; así, advierte a Mondéjar sobre la interminable disputa de la

<sup>35</sup> AGS, Estado 1136, f. 135.

<sup>36</sup> *Relaçion y advertimiento de algunas cosas prinçipales en que convernía dar oden en los Reynos de Napoles y Siçilia si la Goleta se perdiessse de las quales algunas prinçipalmente lo de las fortifficaciones de aquellos Reynos serian muy necessarias en qualquier caso, y como tales las han solicitado y acordado los ministros dellos.* AGS, Estado 1142-206 y 207.

<sup>37</sup> *Papeles de Napoles*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 2659, fol. 310.

<sup>38</sup> Carta al cardenal Granvela, virrey de Nápoles, del 4 de junio de 1573. AGS, Estado 1062-177.

<sup>39</sup> *Relation de Gabriocervellon de la visita de la tierra y fortaleza de Pomblin a XXI de xbre. 1572*, AGS, Estado 1065-41.

<sup>40</sup> Así, escribe al cardenal Gravela. *La maggior parte de questi remedii e reparatione sono cosa de soldati e non de ingiegneri, quali se bene hano imparata fare una bella fortezza non hano pero imparato a defenderla, ne sano quello sia el suo bisogno: ne le voleno durare fatica a pensarli, ne compensare el denaro ma solo mireno a tirar el suo disegno al fine senza alcuna dolia della borsa de altri; ne trovera V.S. Illmª. che alcuno dessi racorda le menutentie quale sono la sustantia delle defensione delle fortezze.* 22 de diciembre 1572. AGS, Estado 1065-55.



fortificación de Taranto, que “las competencias y querer unos deshazer lo que otros han hecho no sea causa q. lo padezca mi servi<sup>o</sup>. y hazienda y la defensa de las mismas plaças”<sup>41</sup>.

Los juicios contradictorios de maestros de campo e ingenieros surgen, más que de los celos de unos por otros, de las cambiantes experiencias. El arte de la fortificación está en continua transición. Hay que innovar porque hay que rectificar constantemente. La tendencia general de las reformas e innovaciones es ampliar el radio de tiro de la artillería, desde la defensa de las cortinas y caras de los baluartes, que fue el propósito primordial de la primera fortificación abaluartada, hasta el control de los aproches lo más lejos posible en la campaña.

Para ese fin se da foso a las fortalezas que no lo tienen, y si lo tienen, se le ahonda y ensancha; del otro lado del foso se elevan contraescarpas coronadas por estradas cubiertas, rodeadas de un glacis terraplenado que puede ser controlado por el tiro desde las murallas.

La tendencia general es a reducir la altura de torreones, murallas y baluartes, para ofrecer menos blanco y estar más protegido por el terraplén de la estrada cubierta. A veces, sin embargo, esa receta sería contraproducente: no es conveniente reducir la preminencia del baluarte de una ciudadela cuando puede ser necesaria para controlar el interior murado de una ciudad.

En este periodo se mira con horror la posibilidad de que desde una montañuela o prominencia se pueda batir una plaza; la defensa de Messina era considerada por algunos como imposible, por estar dominada por tres pequeñas alturas; no importaba que en las tres se hubieran construido pequeños fuertes en el tiempo del emperador; estos fuertes, por la pequeñez de su plaza no eran defendibles. En Taranto todo el problema radica en si incluir o no dentro de la fortaleza hacia la campaña una altura que estorba; en la cuestión va implicado un problema de costos. La tendencia a rebajar la altura de los baluartes pone en cuestión la utilidad de las casamatas abovedadas, propias de la primera transición; se tiende a cortarlas, y a rellenar el hueco con tierra, como se hace con la torre del castillo de la Isola en Brindisi. Terraplenar es la recomendación típica de los ingenieros; además, si se quiere instalar mayor número de piezas, las casamatas no resisten; por eso van siendo sustituidas de modo creciente por la plataforma o caballero terraplenado, macizo, el cual, a su vez, exige mayor plaza que la que pueden dar los estrechos confines de las casamatas para aprovechar la mayor disponibilidad de piezas de artillería.

Prácticamente todas las relaciones referentes a fuertes hechas tanto por maestros de campo como ingenieros recomiendan estas recetas: foso, o foso más hondo y ancho, estrada cubierta amplia y con gran talud, eliminación o control de los padrastrós, y terraplenar murallas y baluartes. Los ingenieros, casi inconscientemente, van abandonando los aspectos arquitectónicos de castillos, plazas y baluartes, propios de la transición y de la estrecha relación renacentista entre arte militar y arquitectura civil, y entran en el dominio más prosaico de la masa bruta, simple tierra o fajina, geoméricamente distribuida, con la esperanza de que poco a poco se pueda ir revistiendo de obra perpetua. El epítome de estas experiencias lo realiza Gabrio Cervellón en la ciudadela que a toda prisa se construye en Túnez, una vez tomado por don Juan: la *Nova Arx* de los grabados, que cuando llegó el turco no estaba acabada. A la

---

<sup>41</sup> AGS, Estado 1078-117.



Goleta misma, a causa de sus impresionantes baluartes, fuertemente elevados sobre el terreno, hay que reodearla en estos años críticos de un vasto perímetro terraplenado, rodeado a su vez de fosos.

La comunicación de estas experiencias se acentúa por el intercambio de ingenieros entre unos reinos y otros, acelerado por las necesidades extremas y la escasez. Así, cuando aún no se sabía si había caído la Goleta, Sicilia se hallaba aparentemente sin ingeniero, por lo que hubo que pedirlos a Nápoles<sup>42</sup>. Se decidió que a Sicilia fuese Campi. Cuando llegó, Terranova le detuvo tanto tiempo que el virrey de Nápoles se quejó al rey. Felipe anotó en una carta de Terranova: “No tiene razon de detener tanto a Campi”<sup>43</sup>

Bajo la presión de los dramáticos acontecimientos que sacuden el Mediterráneo en el primer lustro de los setenta (batalla de Lepanto, caída de Túnez en 1573, recuperación de Túnez por don Juan de Austria, construcción contra reloj del nuevo y gigantesco fuerte de esta ciudad, y pérdida de Túnez y la Goleta en 1574), y el aviso de grandes armadas en 1575 y 1576, la actividad fortificatoria adquiere un tono febril. En España, la comandancia general del esfuerzo la encomienda el rey a Vespasiano Gonzaga, nombrado virrey de Valencia, quien se ha responsabilizado también de refortificar Orán y Mazalquivir; en el reino de Nápoles la tarea corresponde al marqués de Mondéjar, veterano marino, y en Sicilia al duque de Terranova y luego a Marco Antonio Colonna, todos hombres de experiencia en armas, figuras muy distintas al premioso e inexperto (no en diplomacia, ciertamente) virrey cardenal Granvela, llamado a España al consejo de Estado. En España, la actividad se concentra al principio en Gibraltar, Alicante, Peñíscola, Rosas y Perpiñán; en 1578 Juan Andrea Doria se ocupa en un largo informe de Cartagena. En Nápoles, hay que asegurar Vieste y Manfredonia en el Promontorio Gargánico, los grandes puertos de la costa de la Apulia, principalmente Brindisi y sus tres fortalezas, sobre todo las dos de la Isola; Taranto, puesto en peligro por su situación entre dos mares, a la que se dota de grandes baluartes, y Otranto, además de Crotona en Calabria, con nuevas murallas y baluartes. En Siracusa, Sicilia, se remodela el castillo Maniace y se saca la defensa de la ciudad hacia tierra con poderosos baluartes; en Augusta se comienza la construcción del gran castillo de la tierra.

## OTROS LUGARES DE ITALIA

Terminaré este artículo con algunas experiencias individualizadas de fortificación, a modo de islotes soberanos enclavados en el territorio de otra soberanía, como Finale, o excéntricos en relación con los núcleos de la propia soberanía española, como Forte Fuentes, en la Valtellina.

La adquisición de **Finale** fue uno de los últimos actos de Felipe II en favor de la defensa de sus reinos por medio de presidios y fortificaciones. Finale se hallaba en la costa ligur, al sur-oeste de Génova, aliada de España, y con posición adecuada para el control de las naves francesas que transitasen por estas costas. También se proyectaba al interior de la Saboya. Felipe entró en una

<sup>42</sup> Un documento sin firma ni fecha, posiblemente de la secretaría de Guerra (por su tema) dice lo siguiente: “Para lo de las fortifficaciones ha escripto el dicho duque (de Terranova, n. del a.) que no ay en aquel reyº. ingeniero y q. se embie uno q. sea bueno. Aquí se advierte que por los papeles q. ha embiado el cardenal Granvela sobre fortifficaciones pareçe q. ay en Napoles algunos ingenieros, y los que el nombra son Pedro de Treviño, Lorenzo Pomarelli, Juan Ambrosio Attendolo y Benvenuto Tortelli. Es de ver si sera bien ordenar q. se embien algunos a Siçilia para las fortifficaciones de aquel Reyno”. AGS, Estado 1142-206 y 207.

<sup>43</sup> AGS, Estado 1146-52.





capitulación con Andrea Sforza del Carretto, señor de la villa, por la cual éste cedía al rey su estado, lo que supuso 24.000 ducados de renta al año, pagados en rentas y pensión. El estado así adquirido comprendía el Castillo Carretto y el puerto, donde se construyeron murallas y una fortificación que dominaba el puerto.

**Forte Fuentes** se sitúa en la bifurcación de los caminos que bajan del Spluga y de la Valtellina, cerca del lago de Como. Aunque el lugar de su construcción es llano (se llama Piano di Spagna), controlaba un valle alpino en manos de los enemigos suizos grisonos. Fue iniciativa del gobernador de Milán don Pedro Henríquez de Acevedo, conde de Fuentes, responsable de la defensa del estado entre 1600 y 1610. Milán ya había perdido el dominio de la Valtellina, ocupada por los Grisonos después de una serie alternada de luchas no sólo militares y políticas sino también religiosas. Poseía un largo recinto amurallado y en sus extremos había dos tenazas; otra obra similar dividía en dos porciones el recinto. En coordinación con el fuerte se hallaba un fortín sobre el lago, de planta estelar. El conde de Fuentes lo construyó en muy pocos días. Cumplió pocos servicios de armas, y fue demolido por el ejército de Napoleón cuando éste invadió Italia a finales del siglo XVIII.

## ENTRE MAR Y OCÉANO

Un avance importantísimo es la adopción de una política militar más funcional y racional, que articula de modo orgánico la defensa estática de las fortalezas con la dinámica de las armadas. Así, se decide que en la ciudad de Nápoles se construya un gran arsenal, bajo la protección cruzada de Castilnovo, Castel dell'Ovo y el nuevo fuerte del monte Santa Lucía. En Palermo se construye un muelle de más de 500m., muy considerable para la época, para crear una base naval, protegida por un castillo de nueva planta. Estas novedosas obras pensadas para la defensa de los reinos habrían de tener benéficas consecuencias urbanas y económicas. En Messina se da a las murallas nuevos baluartes, un arsenal para su base armadas y un nuevo fuerte que protege a éste y cierra el fondeadero.

Las demandas del sistema y las energías puestas en su funcionamiento y expansión son tantas que se ponen en cuestión los rutinarios procedimientos habituales. El rey, de siempre, ha concentrado en la corte el poder decisorio; cada vez le va siendo más difícil sostenerlo. Hay una crítica velada de don Juan a los procedimientos de su hermano cuando, después de la pérdida de la Goleta y Túnez, le da a entender que se dispone ir él mismo a la corte, “no pudiendo efectuarse esta comunicación de manera que se pueda sacar della el fructo que conviene por medio de cartas y correos por ser necessario alterar y replicar a muchas cosas que se podrian offrescer, haviendose visto por la experiencia de lo passado ninguna haver hecho mayor daño a las del servicio de su Md. que la dilacion en las resoluciones”<sup>44</sup>. Felipe es consciente de que debe aflojar la mano; así, en 1578 le dice al virrey Mondéjar que ha visto los pareceres de Campi, Holguín y del presidente Ribera, pero ordena de modo un tanto imperativo que decida el virrey<sup>45</sup>. Igual con Colonna, virrey de Sicilia, a quien remite la decisión sobre crecer o no el nuevo castillo de Palermo “como a quien esta sobre la obra”<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> AGS, Estado 1141-185.

<sup>45</sup>“y pues como en otra se os escribe y antes de gora se os ha advertido, el fin que en esto se lleva es que se ponga en defensa aquella plaça por ser de tanta importancia, y que lo este a tiempo para poderse defender del enemigo, os encargo



Dejemos ya la obra de Felipe II, no sin antes decir que 1) bajo su reinado la fortificación española de Italia, más la propiamente italiana integrada en los planes de defensa diseñados en las cortes de los diferentes reinos y en Madrid, alcanza su plenitud de desarrollo, y que poco más que mantener el sistema en forma y presidado con suficiente tropa quedaba por hacer. y 2) la experiencia italiana sirvió de cantera y plantilla para las experiencias fortificadorias de los reyes españoles, en la Península, incluida Portugal, y el Nuevo Mundo, las costas de África y las Filipinas.

---

mucho que tomando o dexando del parecer del Campi y de los demas y sin que en ello aya mas dilaciones ni consultas, hagais en ello lo que vieredes convenir a mi serviº. assi en lo que toca a la fortificacion desta plaça como de la de Brindez y en las demas que tuvieren necessidad, pues como quien esta sobre el negocio vereis mejor lo que conberna, que de aca no se os puede advertir de otra particularidad sobre estas materias sino desto, y que las competencias y querer unos deshazer lo que otros han hecho no sea causa q. lo padezca mi serviº. y hazienda y la defensa de las mismas plaças”.

<sup>46</sup> 24 de octubre de 1578. AGS, Estado1148-188.



**IMÁGENES**



Cerdeña, Murallas de Alguero



Laguna de Augusta, fuerte Gonzaga



Sicilia, Fuerte español en Cabo Passaro





Sicilia, Fuerte de Licata sobre la ciudad



Sicilia, Torre de Porto Empedocle, con escudo imperial



Sicilia, torre vigía en el faro de Messina





Sicilia, Torre de Pozzalo en la costa



Napoles, Castillo de San Teodoro





Nápoles, Castillo de L' Aquila



Nápoles, castillo de Accaia





Calabria, Castillo señorial de Santa Severina



Apulia , Torre virreinal

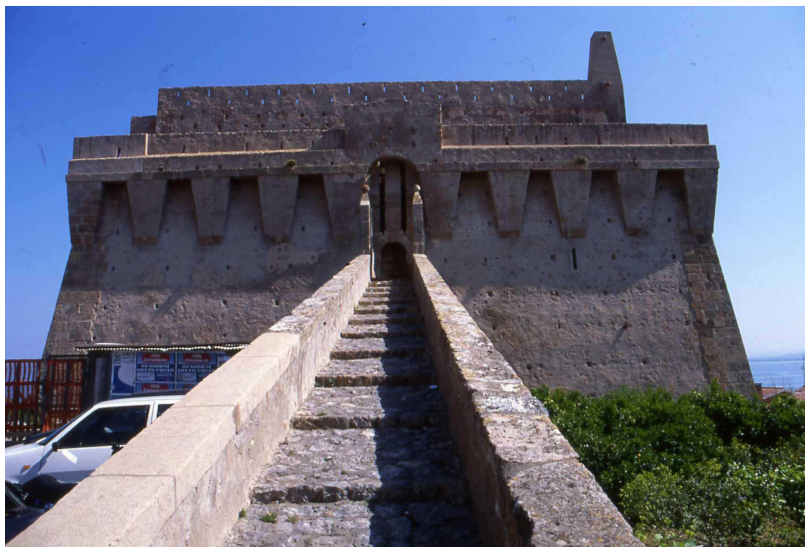




Apulia , Torre vigía



Apulia , Torre defensiva



Castillo español de Porto Santo Stefano

